

**Contestación del Sr. Dr. Arturo Aguirre Aballí, Delegado Cubano,
al Sr. Presidente de la Academia Nacional de Medicina,
en nombre de los Delegados extranjeros**

ES para mí un honor extraordinario el que mis compañeros me hayan elegido para dirigiros la palabra a vosotros, que representáis lo más grande de la ciencia de este país; es indiscutible que no reuno las condiciones necesarias y hubiera querido tener al menos el tiempo suficiente para escribir lo que en estos momentos confío a mi pobre palabra; pero es tan grande el entusiasmo que despierta en nosotros la concurrencia a este salón donde la ciencia tiene sus mejores representantes, que no nos habríamos sentido tranquilos ni felices al dejar este glorioso suelo de México, si no hubiéramos concurrido a este Centro donde están los hombres que han llevado la ciencia de vuestro país al éxito feliz que presenciamos; si en este momento no tuviese yo la representación de la Sociedad Científica de Investigaciones de Cuba, una Sociedad que acaba de cumplir 50 años de labor, y no fuese miembro también de la Sociedad de Ciencias Médicas de mi país, que se fundara en 1875, casi en la misma época que la vuestra, si no tuviese en fin la encomienda de los hombres que trabajan la medicina en mi pequeña Patria, para llegar hasta Uds. no hubiera seguramente podido realizar el esfuerzo que hago para dirigiros la palabra. No he podido en momento alguno sentirme más orgulloso que hoy que he sido designado para presenciar la reunión de los compañeros ilustres que laboran por la ciencia médica. Es aquí donde se acrisola, donde se determina y precisa lo que realizan los laboratorios y las clínicas; es aquí donde se efectúa el intercambio y la ciencia es producto del intercambio de ideas que tienen los hombres que la profesan; por eso es grande la labor de estos Congresos que nos hacen llegar hasta Uds. para recibir orgullosos el impulso que

habéis dado a la ciencia médica y trasmitirlo a nuestras Repúblicas para que se aproveche lo que deba aumentar sus propios caudales. Somos grandes en estos momentos para la medicina de la América y no lo proclamaría orgulloso sino hubiera existido un Finley en mi Patria, si no fuera por el noble ejemplo de aquel hombre que se llamó Carrión en el Perú, ejemplo tal vez único de aquellos que saben sacrificarse en nombre de la humanidad. Unidos debemos estar para levantar el pabellon de la Ciencia Latino-Americana, que como el cóndor ya tiene alas para alcanzar las alturas de nuestras grandes montañas; ¡unámonos señores y levantemos nuestra ciencia a la noble altura que le corresponde! Por todo esto, los Delegados que hemos venido esta noche, hemos tenido una gran satisfacción, un gran honor que siento no poder expresar con la emoción con que lo sentimos, con el placer que nos causa palpar el esfuerzo de vuestros antepasados, con el que estáis confundidos vosotros mismos en esa bellísima labor que se aprecia en vuestra Gaceta Médica Mexicana, que os coloca en tan eminente lugar y que he leído con gran placer, viendo que os hace figurar en las avanzadas de la ciencia médica americana.